



EL FINAL DEL FSLN

El ocaso del poder de Daniel Ortega

Editorial de DaríoMedios Internacional sobre los acontecimientos que están marcando una pauta en la historia de la sucesión de poderes entre la pareja dictatorial: Ortega-Murillo

Esta redacción se realizó en colaboración con un intelectual y cofundador del Frente Sandinista de Liberación Nacional.

02 de noviembre del 2021



Desde el punto de vista de expertos y para este editorial, y tomando como punto de partida los antecedentes y movimientos dentro de del FSLN durante las últimas dos décadas, el régimen de Ortega bajo la figura histórica del “Comandante” inicio una acelerada marcha en la transferencia de poder a Rosario Murillo, una de “las manos” más siniestras detrás del trono del poder dictatorial en Nicaragua, una figura históricamente relegada por los más importantes y

viejos cuadros del Frente Sandinista de Liberación Nacional, la cual tiene una necesidad patológica de control y la cual demanda de sus subordinados un total sometimiento a su voluntad, sin mencionar su espíritu vengativo que no olvida su relego en las del blanco y negro, ni perdona ni el más mínimo desplante.

Ortega ha abandonado y entregado a Murillo en bandeja de plata a la gente que le ha sido fiel o que tienen una trayectoria impecable dentro del sandinismo orteguista para que los sustituya por eslabones y fichas fieles a Murillo, personas de cuya lealtad personal no tenga dudas.

Murillo está dando los pasos para asegurarse el control de todas las instituciones clave para ejercer el poder personal que desde hace muchísimos años ha estado deseando.

La intensidad y la virulencia de las últimas purgas en el Poder Judicial de donde han sido expulsadas vergonzosamente y sin ninguna forma de procedimiento o legalidad desde Magistradas de la CSJ hasta funcionarios administrativos de alto nivel, pasando por jueces y magistrados de tribunales de apelación, secretarios políticos y dirigentes sindicales, es un primer paso hacia la consolidación de su control.

En este momento hay una total incertidumbre en todo el aparato judicial que se escarba y hace tambalear a la militancia más fiel del FSLN, pues nadie sabe que “delito o pecado” en contra de “la compañera” puedan haber cometido, ni que se espera de ellos de ahora en adelante; entre mayor ha sido la lealtad, mayor es el desconcierto y la inseguridad. Ni siquiera el nuevo magistrado presidente en funciones Marvin Aguilar está seguro en su puesto.



Ni la Policía, ni el Ejército, ni la Fiscalía, ni nadie se escapará de las limpias de la Murillo.

El otro asunto por destacar es la forma violenta en que han procedido, con un despliegue de arrogancia y desprecio por la ley y las formas mínimas de comportamiento, utilizando a la policía para notificar los despidos al personal. El propósito de esta actuación desmedida y de alta espectacularidad es instalar el terror en el corazón de todos sus súbditos, no solo en el poder judicial, sino en todas las instituciones del Estado.



Ortega y Murillo están conscientes del bajísimo apoyo popular y la creciente inconformidad de la población con su régimen incluso aquellos que pertenecen a la “militancia sandinista” y los trabajadores del Estado, saben que no pueden consolidar su control del poder sino es por la vía de la violencia y el terror. La situación de repudio no va a variar por lo que el régimen tiene necesidad de extender el miedo como sistema único de “gobierno”, aún dentro de sus propias filas.

La paranoia creciente de la pareja dictatorial y la desesperación de Murillo por enterrar cualquier disidencia a su persona les conlleva a imaginar, ver o crear enemigos y amenazas por todas partes incluso en aquellos que se esfuerzan en todo momento para congregar con el régimen.

Esta paranoia no disminuye con un mayor control del Estado, aumenta sin parar hasta el punto donde comienza a destruir sus alianzas y lealtades, comienza a socavar con mayor profundidad las bases del FSLN, de su militancia mas fiel y de sus súbditos.

El miedo puede mantener la cohesión y la pasividad por un tiempo, pero el miedo se transforma en odio y el odio alimenta rebeliones y desafíos a su poder absoluto.

La mayor parte de la vieja guardia ya está fuera de juego, muertos, relegados, exiliados o simplemente envejecidos, ciegos sordos y mudo; Murillo entiende la muerte en vida de la “vieja guardia” y aprovecha para sacar descomunadamente a quien le estorba desde hace varios años.





Nadie está seguro

Se podría considerar como el inicio del ocaso del poder político absoluto del “Comandante” el momento en que arrojaron a quien se puede denominar la mano más **sangrienta del FSLN**, Lenin Cerna; hasta para este siniestro personaje la indicación directa que ha recibido es que no debe atreverse a intentar involucrarse en nada, pues su trayectoria y sus glorias sangrientas pasadas, no valen de nada ante la nueva corona.

Los miembros de la vieja guardia que aún ocupan puestos es casi seguro que van a caer; Murillo no confía en ellos y necesita abrir campo para los suyos. En el caso de Avilés no es tan “vieja guardia”, la vieja guardia ya no existe en el Ejército, y es casi palpable la inclinación “chayista” de supervivencia del general Avilés, pero en estos tiempos, los tiempos del oscuro y del fin del poder del “comandante Ortega” figura afianzadora y estabilizadora, ser fiel, “chayista” y de plena obediencia ya no es garantía de seguridad; **nadie está seguro fuera o dentro del FSLN.**

DARÍO EDITORIALES